



Rutas literarias por CASTILLA-LA MANCHA

AUTORES CONTEMPORÁNEOS - 6

VALHONDO / Rafael Cabanillas Saldaña







Rutas literarias por CASTILLA-LA MANCHA

AUTORES CONTEMPORÁNEOS

Una región de libro

La pasión por el viaje y la literatura –profundamente relacionadas a lo largo de la historia– se dan la mano en estas rutas turísticoliterarias que permiten, al lector y al viajero, recorrer caminos, descubrir paisajes, y visitar pueblos y ciudades a través de la mirada y la imaginación de autores que centran sus narraciones en escenarios de Castilla-La Mancha.

El lector se adentra en una doble experiencia: viajar leyendo a través de la imaginación y el relato del autor, y explorar esos relatos para enriquecer la propia experiencia viajera.

Estas rutas ofrecen una forma diferente de adentrarse en rincones literarios de Castilla-La Mancha y, a la vez, son una fuente de inspiración para los viajeros y los amantes de la literatura.

Invitamos a lectores y viajeros a disfrutar de estas páginas que nos transportan a través de la historia, la naturaleza y la cultura de una región inagotable. 



La ruta literaria *Quercus* se ubica en la localidad de Navas de Estena (Ciudad Real), *Enjambre* en Anchuras (Ciudad Real) y *Valhondo* en Robledo del Buey, pedanía de Los Navalucillos (Toledo). En su recorrido, los lectores/senderistas podrán seguir las huellas de los personajes de cada una de las novelas, reconociendo los paisajes y el territorio humano que inspiraron al autor en su escritura. Las tres rutas forman una especie de triángulo en el centro de Los Montes de Toledo, en el corazón de Los Montes de Toledo. De Robledo del Buey (*Valhondo*) hay tan solo 21 kilómetros a Anchuras (*Enjambre*) y 60 a Navas de Estena (*Quercus*). Estas cortas distancias permitirían realizar las tres rutas literarias en varios días, en un fin de semana; propiciando también el conocimiento de otros atractivos paisajísticos, culturales y etnográficos de la zona.



EN LA RAYA DEL INFINITO

Quercus / Enjambre / Valhondo

Rafael Cabanillas Saldaña

EL AUTOR

Rafael Cabanillas Saldaña (Carpio de Tajo, Toledo, 1959). Escritor, guionista y fotógrafo, es una de las voces más impactantes del panorama literario español. Autor de una veintena de libros –entre ellos: *Al llegar el invierno*, *El llanto de la clepsidra*, *Hojas de baobab* o *Mirtillo Blu*–, del documental *Cine para África* y de las exposiciones «En clave de mujer» y «África en tu mirada». El éxito literario le ha llegado gracias a la trilogía *En la raya del infinito*, formada por *Quercus* (2019) (Libro Recomendado por la Asociación de Libreros y la Red de Bibliotecas de Castilla-La Mancha), *Enjambre* (2021) y *Valhondo* (2022). Premio Nacional Miguel Hernández del Ministerio de Educación y Cultura a su labor educativa y cultural. *Maquila* (2023) es su última novela.



LA TRILOGÍA

Las rutas literarias *Quercus*, *Enjambre* y *Valhondo* reciben este nombre por los títulos de las novelas del escritor Rafael Cabanillas Saldaña que conforman la trilogía *En la raya del infinito*. Las tres novelas, que se leen de manera independiente, igual que las tres rutas, que se recorren de manera independiente, comparten un espacio común como protagonista: Los Montes de Toledo, con su epicentro en el Parque Nacional de Cabañeros de las provincias de Ciudad Real y Toledo, y también la comarca de La Jara en sus estribaciones.

Siendo cierto que el objetivo de un escritor es que lo que cuenta sea universalizable, de manera que, en este caso concreto, los problemas y reivindicaciones de los pastores de cabras ante el abandono, sean los mismos y le valgan a un pastor de yak de Nepal, que a otro de llamas de Los Andes, en *Quercus*, *Enjambre* y *Valhondo* el referente geográfico son Los Montes de Toledo. Es la primera vez, a lo largo de la historia de la literatura, que se han escrito tres obras sobre esta cordillera, sus gentes y su cultura. Una cordillera rectilínea que es la columna vertebral de Castilla-La Mancha.

Cada obra tiene, lógicamente, sus personajes protagonistas y diferentes, pero lo que une a las tres novelas, por eso precisamente conforman una trilogía, es un único protagonista: la tierra, el paisaje, el territorio. En esa tierra viven desde la prehistoria unos seres humanos que se han hermanado con esa tierra: paisaje y paisanaje. Y en la convivencia con esa tierra para poder sobrevivir –la leña, la corcha, las bellotas, las cabras, el carbón, la caza– se ha ido creando una cultura ancestral, de un valor incalculable, incluyendo una forma de hablar, que está a punto de perderse por los problemas de la despoblación, el abandono del campo y el cambio en el modelo de vida. Una cultura que muere, que agoniza. Por eso, antes de que esto ocurriera y como si fuera un soplo revitalizador y, a la vez, como albacea para que quede constancia, Rafael Cabanillas Saldaña ha escrito estas tres novelas. Para que quede el testimonio escrito de nuestra memoria.





VALHONDO

LA OBRA

Con apenas veinte años, un joven maestro es destinado a Valhondo, la pequeña aldea que, escondida en lo más profundo de la sierra y envuelta casi permanentemente en niebla, parece aislada de la civilización.

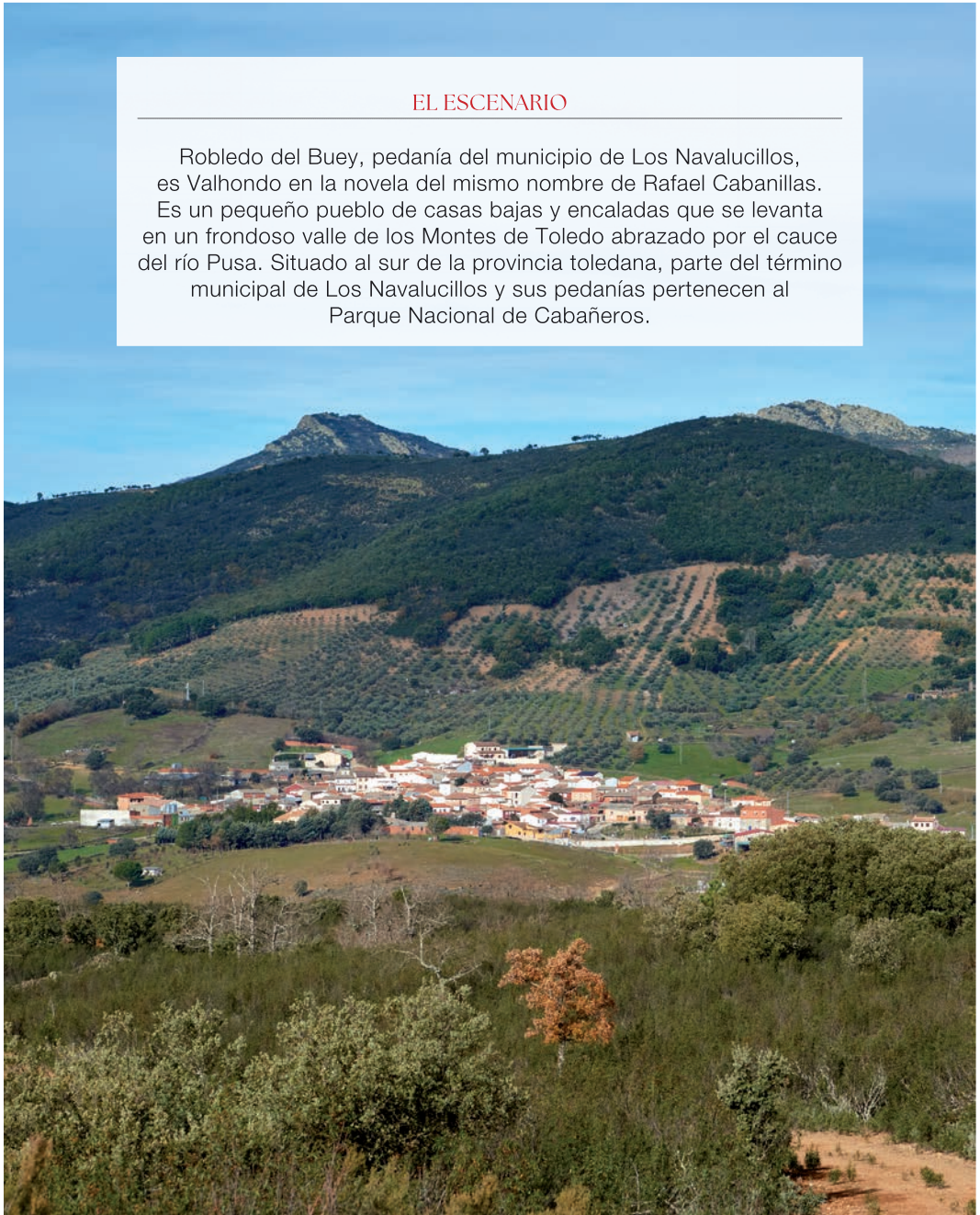
Un mundo aparte, donde le esperan los alumnos de su escuela unitaria: veinticinco chavales de todas las edades para él solo. Demasiada tarea para sacar esa escuela adelante. Si lo consigue, es gracias al escritor León Tolstói y a su libro *La escuela Yasnaia Poliana* –La escuela del Claro del Bosque–, todo un modelo educativo basado en la cooperación y en el deseo de despertar el placer compartido de aprender.

Los alumnos de Valhondo son hijos de humildes leñadores, pastores de cabras, corcheros, mieleros... y, muy especialmente, guardas de grandes fincas y cazadores furtivos. Los de estos últimos se aman inocentemente, pero los padres se odian a muerte. La sierra es el paraíso terrenal, es cierto, pero no la Arcadia soñada. Porque la paz y la armonía de la naturaleza, los humanos, con sus miserias, de golpe pueden quebrarlas. 

Puente sobre el río Pusa
en Robledo del Buey.

EL ESCENARIO

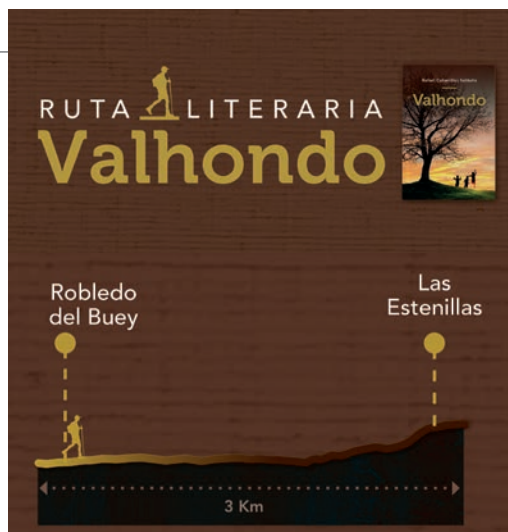
Robledo del Buey, pedanía del municipio de Los Navalucillos, es Valhondo en la novela del mismo nombre de Rafael Cabanillas. Es un pequeño pueblo de casas bajas y encaladas que se levanta en un frondoso valle de los Montes de Toledo abrazado por el cauce del río Pusa. Situado al sur de la provincia toledana, parte del término municipal de Los Navalucillos y sus pedanías pertenecen al Parque Nacional de Cabañeros.



«El sol que ha salido entre las nubes plumizas hace resplandecer los colores: verdes de mil tonalidades, amarillos de las retamas y las aulagas que se adelantan a la floración, rosas y blancos de los brezales, los cortaderos y caminos marrones que serpean las montañas, las pedrizas grises, la tierra anaranjada. A eso estaban esperando. Esperando porque faltaba algo. La belleza sacada de los sueños colocada ante tus ojos. [...] Mirad: “El paisaje que veis es donde vivimos y afanamos los hombres y mujeres de Valhondo. Nuestro paraíso terrenal”.»

LA RUTA

La ruta literaria Valhondo recibe ese nombre por la emotiva novela que lleva ese título. Y que cierra la trilogía *En la raya del infinito*, acompañando a sus hermanas *Quercus* y *Enjambre*, y acotando un territorio literario –Los Montes de Toledo, La Jara, Cabañeros– como La Mancha, Comala o Macondo.



«Ahora, la fascinación es por la imagen de esa sierra que nos rodea tras una noche de lluvia menuda, una noche de llovizna que ha lavado el monte y lo muestra en todo su esplendor: los pinos, las encinas y jarales, los valles, las riscaleras con sus picachos de nubes, los alcornocales y las fresnedas».

RUTA LITERARIA
Valhondo



“

EL HERBARIO

Hoy hemos dado la clase bajo estos árboles frondosos, recogiendo y explicando sus hojas: perennes y caducas, el haz y el envés, duras o coriáceas y blandas, con pelos, con pinchos, suaves como el terciopelo, olorosas, aromáticas, comestibles, venenosas como las del tejo. Palmeadas como las del arce que hemos encontrado, aciculares de los pinos, trifoliadas como los tréboles junto al arroyo, lamiáceas del oloroso y abundante romero, cargadas de esporas como los helechos de las oscuras y húmedas umbrías.

Si se aburren, cantamos canciones y hacemos juegos. Reímos. Somos felices en esta escuela a cielo abierto. Cuando regresemos con nuestro botín de hojas y plantas, haremos herbarios para despedir el otoño que ya se nos escapa de las manos. Es el tiempo... que pasa volando.

”

EL HERBARIO

Escuela Yasnaya Poliana

Plantas

Jara	Romero	Brezo
Tonillo	Espiego	Helecho

Árboles

Encina	Alcornoque	Quesigo
Roble	Arce	Pino



Valhondo, nombre metafórico de niebla y ensueño, es en realidad Robledo del Buey. Pedanía de Los Navalucillos donde un joven maestro es destinado a su escuela unitaria para dar clase a sus veinticinco alumnos. Ellos son los verdaderos protagonistas de la novela, junto a sus padres –cabreros, leñadores, corcheros, colmeneros, guardas y cazadores furtivos– que afanan para sacarle un trozo de pan a los animales y a la tierra, conservando su cultura ancestral que es un tesoro de valor incalculable. Igual que el paisaje, los valles y las sierras, los alcornocales y las riscaleras, creando el mejor escenario para una novela.

Tramo de la **ruta Valhondo**.



Panel informativo en la **ruta Valhondo** con **Robledo del Buey** al fondo.



«Va dejando ramonear a las cabras en los zarzales que hay de este lado del arroyo y luego se pasa por el puentecillo de madera y piedra al otro lado, el ganado triscando las orillas, hasta unos zumajales muy frescos y frondosos, con mucho verde, que las cabras sorteán porque les da pánico meter los remos en el barro y quedarse allí clavadas. O hundirse en el cieno como si fueran aguas movedizas. Por algo se llaman trampales».



Ovejas en la ruta Valhondo.



«Si quiere oír la berrea, véngase aquí conmigo en septiembre. Menudo concierto. Si los dejas, se meten a berrear en el huerto. –Después ventea el aire y sigue con su relato.

– Cuando tumbas el bicho tras el escopetazo que hace temblar la sierra, debes quedarte un buen rato quieto, parado, en silencio. Escuchando el monte. El monte que habla y, tras el disparo, calla y guarda silencio. Tan en silencio, que oyes el palpitir de tu corazón. Miedo, placer y silencio. Si el asunto está complicado y temes que el guarda haya podido sentir el disparo, escondes la pieza –ciervo, gamo, jabalí o corzo– en un hueco de monte, la disimulas con unas jaras, unos romeros... y te largas. Luego regresarás a la noche, en la profundidad espesa de la noche, a buscarla».



Río Pusa.

La ruta, de seis kilómetros de sencillo recorrido, transcurre siguiendo las huellas de las caminatas de esos muchachos, descubriendo el campo y la vida, la casa del maestro, el bar de la señora Encarna, la fuente y la escuela.

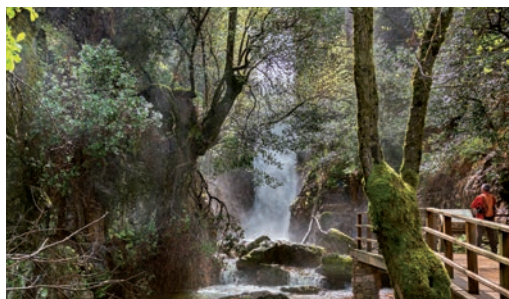
Un paseo novelado, para el alma y la memoria, que ya nunca se perderá porque estos personajes y sus vidas se han hecho eternos en la historia de la literatura.

La ruta literaria Valhondo se ubica en un rincón privilegiado de Los Montes de Toledo. Porque desde Robledo del Buey se abren numerosas posibilidades que no te puedes perder.

Si lo que te ha movido es la literatura, deberías conocer las otras dos rutas literarias de la trilogía: la de Quercus, en Navas de Estena, en el



Museo Etnográfico de Los Navalucillos.



El Chorro en Cabañeros.

Parque Nacional de Cabañeros de Cabañeros, a 60 kilómetros de distancia) y la muy cercana de Enjambre, en Anchuras (a 21 kilómetros).

De camino a la aldea de Enjambre entrarás en el hermoso valle del Gévalo, y deberías visitar Piedraescrita (a 21 kilómetros), con su ermita que atesora la más bella azulejería talaverana y el Pantócrator románico más al sur de la península. Obligada es la visita a Los Navalucillos, con su Museo Etnográfico, sus restaurantes donde degustar la gastronomía típica y su magnífica oferta de casas rurales. Y, sobre todo, la ruta del Chorro en Cabañeros, que es un espectáculo de la naturaleza.

Todos los paneles, los atriles e información de la ruta son accesibles para personas con discapacidad visual. 





CABAÑEROS

Cabañeros, a caballo entre las provincias de Toledo y Ciudad Real, es mucho más que un Parque Nacional: es un lugar único en el mundo. En sus sierras, valles y rañas se extiende una de las muestras de bosque mediterráneo mejor conservadas del planeta, que da cobijo a parte de la fauna ibérica más amenazada como el lince, la cigüeña negra, el buitre negro o el águila imperial.

Encinares, alcornocales y el aromático matorral mediterráneo a base de jaras, romeros, tomillos y cantuesos se suceden entre serranías, pedrizas y salpican las rañas –el particular Serengueti español–. No será difícil observar el vuelo de los majestuosos buitres leonados o de alguna rapaz, y avistar ciervos y corzos.

El Parque cuenta con centros de visitantes, museos y puntos de información repartidos por el perímetro de la zona protegida, donde se puede disfrutar de exposiciones sobre los valores naturales y culturales del parque y su entorno. Para conocerlo a fondo es recomendable realizar alguna de las rutas que de forma libre o con guía -de esta última forma no se perderá detalle de la riqueza de ese espacio único- se pueden hacer a pie, en bici o en vehículo todoterreno. Varios son los posibles puntos de partida para estas rutas: Navas de Estena, Retuerta del Bullaque, Horcajo de los Montes, Alcoba o Casa Palillos. 



EN UN LUGAR
DE TU VIDA

www.turismocastillalamancha.es